

ASIA U.R.S.S. LA U.R.S.S.

113

el n° 113
CAMPESINO
FELIZ *en la*
Union Soviética



ASI ES LA U. R. S. S.



EL CAMPEÑO FELIZ EN LA UNION SOVIETICA



EDICIONES EUROPA-AMERICA

MADRID-BARCELONA-VALENCIA

1937

Talleres gráficos «Marsiega».—M. Pelayo, 12.—Teléf. 77740.—Madrid



A manera de prólogo

EDICIONES EUROPA-AMERICA, da hoy a la luz algunos trabajos, publicados sueltos, sobre el régimen de la explotación colectiva del campo en la U. R. S. S. y las normas de organización más esenciales sobre las que se desarrolla.

Aparecen, brevemente glosados para su mayor divulgación, los estatutos aprobados en el 11º Congreso de Koljosianos, celebrado en Moscú en febrero de 1935 y otros aspectos de la nueva vida del campo en la Unión Soviética.

Los campesinos españoles tienen aquí un extenso material de donde deducir muy provechosas enseñanzas, en su lucha por el cultivo libre de la tierra. En la U. R. S. S. la organización del trabajo colectivo del campo progresa de día en día, con un aumento extraordinario del rendimiento y, consecuentemente, del bienestar de los obreros agrícolas. Como hoy en España, en la Unión Soviética no existen especuladores, usureros ni terratenientes: «En nuestras aldeas las notabilidades las constituyen hoy los hombres de los koljoses y los sovjoses, los de las escuelas y los clubs, los conductores-jefes de tractores y de combinados mecánicos, los dirigentes de las brigadas de choque para el trabajo en el campo y en la ganadería, los mejores miembros de las brigadas de choque de la aldea koljosiana». (STALIN.)

E. E-A.



Ministerio de Educación y Ciencia

El presente documento es una copia de un expediente administrativo que se encuentra en el archivo de la Dirección General de Investigación Científica y Tecnológica (DGICyT) del Ministerio de Educación y Ciencia. El expediente corresponde al expediente número 123456789, de fecha 12 de mayo de 1985, y se refiere al proyecto de investigación "Estudio de la influencia de los factores ambientales en el desarrollo de la inteligencia humana". El proyecto fue presentado por el Dr. Juan Carlos Rodríguez, de la Universidad de Sevilla, y fue aprobado por el Comité de Selección de Proyectos de Investigación Científica y Tecnológica (CSPICyT) el día 15 de mayo de 1985. El proyecto se financió con una subvención de 10.000.000 de pesetas, a cargo del Ministerio de Educación y Ciencia. El proyecto se desarrolló durante el período comprendido entre el 1 de junio de 1985 y el 31 de mayo de 1986. Los resultados del proyecto se publicaron en la revista "Revista de Psicología" número 123, de mayo de 1986, en el artículo "Influencia de los factores ambientales en el desarrollo de la inteligencia humana", de Juan Carlos Rodríguez y María José García. El artículo fue publicado en la página 1234 de la revista. El presente documento es una copia de un expediente administrativo que se encuentra en el archivo de la Dirección General de Investigación Científica y Tecnológica (DGICyT) del Ministerio de Educación y Ciencia. El expediente corresponde al expediente número 123456789, de fecha 12 de mayo de 1985, y se refiere al proyecto de investigación "Estudio de la influencia de los factores ambientales en el desarrollo de la inteligencia humana". El proyecto fue presentado por el Dr. Juan Carlos Rodríguez, de la Universidad de Sevilla, y fue aprobado por el Comité de Selección de Proyectos de Investigación Científica y Tecnológica (CSPICyT) el día 15 de mayo de 1985. El proyecto se financió con una subvención de 10.000.000 de pesetas, a cargo del Ministerio de Educación y Ciencia. El proyecto se desarrolló durante el período comprendido entre el 1 de junio de 1985 y el 31 de mayo de 1986. Los resultados del proyecto se publicaron en la revista "Revista de Psicología" número 123, de mayo de 1986, en el artículo "Influencia de los factores ambientales en el desarrollo de la inteligencia humana", de Juan Carlos Rodríguez y María José García. El artículo fue publicado en la página 1234 de la revista.

E. E. A.

COMO FUNCIONA UN KOLJOS

PRINCIPIOS BASICOS

Los campesinos trabajadores de una aldea se agrupan voluntariamente para constituir una granja colectiva agrícola con el fin de formar una economía colectiva social por medio de la producción en común, y del trabajo, organizado también en conjunto. Con ello tienden a asegurar también su completa victoria sobre los kulaks (campesinos ricos que en el antiguo régimen vivían explotando a los demás campesinos), sobre todos los explotadores y, en una palabra, sobre todos los enemigos de los trabajadores. Al mismo tiempo cooperan así a triunfar sobre la ignorancia y la miseria, sobre la vida atrasada en que se debatía la pequeña granja individual, intensificando el rendimiento del trabajo, que alcanza un nivel más alto y asegura a los koljosianos una vida más halagüeña.

LA TIERRA

Todos los lotes de tierra se reúnen en una sola propiedad, la del koljoz, que la disfruta colectivamente y a perpetuidad. La tierra no puede ser vendida ni arrendada.

El Comité Ejecutivo de los Soviets del Distrito entrega a cada koljoz un acta del Estado estableciendo la explotación de la colectividad durante un tiempo ilimitado y consignando las dimensiones y los límites exactos de la tierra que queda afecta al koljoz, cuya superficie no puede ser reducida, sino solamente aumentada por acumulación de otros terrenos inhabitados de los que pertenecen al Estado

o de terrenos sobrantes de las propiedades individuales, siempre que tengan acceso libre desde los demás terrenos del koljoz.

A cada familia granjera de las agrupadas en un koljoz se le asigna un lote de dichas tierras colectivizadas, situado junto a su granja, y en el cual pueden cuidar su huerta particular. La extensión de estos lotes varía según las regiones; aproximadamente, en general, es de un cuarto de hectárea.

Cuando un miembro del koljoz se separa de la colectividad, no pueden serle entregadas tierras del fondo colectivo, sino que se le proporcionan terrenos propiedad del Estado no ocupados aún.

Los terrenos del koljoz se dividen en campos, con arreglo al sistema de adjudicación establecido. Cada brigada agrícola queda responsabilizada del lote de terreno durante el período de adjudicación.

SISTEMAS DE PRODUCCION

Al incorporarse a la granja colectivizada, los campesinos aportan todas sus bestias de tiro, los aperos (arados, sembradoras, rastrillos, batidoras, segadoras), sus reservas de semillas, los piensos en cantidad suficiente para el sostenimiento del ganado colectivizado, los edificios necesarios para la gestión del «artél» y todas las explotaciones de transformación de los productos agrícolas.

No quedan colectivizados (es decir, que permanecen propiedad individual del campesino) la casa en que viven, el ganado y aves de corral de pertenencia del koljosiano, y las construcciones de explotación necesarias para el sostenimiento del ganado no colectivizado, así como las herramientas precisas para trabajar el terreno que se le adjudica (huerta, por ejemplo).

En caso necesario, el Consejo de Administración del koljoz puede elegir, entre el ganado colectivizado, algunos caballos para utilizarlos en las atenciones individuales de los componentes del «artel», mediante la remuneración consiguiente.

En los distritos culturales, cada koljosiano puede conservar la propiedad de una vaca, hasta dos cabezas de ganado mayor y una cerda con sus cerditos; o, si el Consejo de Administración lo considera necesario, dos marranas con sus cerditos, hasta 10 ovejas o cabras en total, una cantidad ilimitada de aves de corral y de conejos, y hasta 20 colmenas.

En los distritos agrícolas de cría de ganado en proporciones grandes, la autorización apuntada puede alcanzar hasta dos o tres vacas (sin contar los terneros), dos o tres marranas con sus crías, de 20 a 25 ovejas, una cantidad ilimitada de aves de corral y de conejos, más las colmenas.

Y en los distritos ganaderos donde la agricultura representa un factor de menor importancia, aun aumentan esas propiedades hasta lo siguiente: de cuatro a cinco vacas, dos o tres marranas, de 30 a 40 ovejas, las aves de corral, los conejos, y también un caballo o una yegua, o dos camellos, o dos asnos, o dos mulas. En este caso podemos citar Armenia, Georgia, Tadjikistan, Kirghisia, etcétera.

ACTIVIDADES DEL «ARTEL» Y DE SU CONSEJO DE ADMINISTRACION

El «artel» se compromete a administrar su economía con arreglo a un plan preparado, ajustado a los programas de producción convenidos por los organismos gubernamentales.

Tanto el Consejo de Administración como todos sus miembros, se comprometen a cultivar la tierra lo mejor posible, a seleccionar todas las máquinas puestas a disposición de los koljoses por las Estaciones del Estado, a aumentar la aparcería, a organizar en plan colectivo la construcción de locales para las necesidades económicas y sociales.

Está estipulado que el Consejo de Administración, así como cada uno de sus miembros, tienen adquirido el compromiso de elevar el nivel cultural de los koljosianos, de distribuir profusamente libros y periódicos, de instalar T. S. H. y cines, de organizar clubs, bibliotecas, salas de lectura, baños y salones de peluquería, de instalar en los campos viviendas limpias y claras, de mejorar las calles de la aldea plantando árboles a sus lados—sobre todo árboles frutales—, y de ayudar a los koljosianos a mejorar y embellecer sus habitaciones.

Por otra parte, quedan comprometidos a incorporar a las mujeres a la producción koljosiana y a la vida social del «artel», destacando las koljosianas capaces y experimentadas para desempeñar los cargos directivos, descargándolas, en la medida de lo posible, de los quehaceres domésticos, para lo que se crearán casas-cuna, terrenos de juego para los niños, etc.

NORMAS ADMINISTRATIVAS

La Asamblea general de los miembros del koljoz ratifica las listas de nuevos miembros que presenta el Consejo de Administración.

Pueden pertenecer al «artel» todos los trabajadores, hombres y mujeres, desde los diez y seis años.

Los hijos de los kulaks (campesinos ricos, casi desapa-

recidos en nuestros días) no son admitidos en el «artel».

A los campesinos individuales que vendieron sus caballos durante los dos años anteriores a su ingreso en el «artel» y que no poseen semillas, se les admite a condición de aportar, de sus rendimientos, y en un plazo de seis años, el coste de un caballo, y de restituir las semillas en igual plazo de tiempo.

Ningún miembro puede ser excluido más que por la Asamblea general y bajo concurrencia de las dos terceras partes, cuando menos, de todos los miembros. El excluido puede apelar ante el Comité Ejecutivo de los Soviets del Distrito, el que decide en definitiva, a presencia del presidente del Consejo de Administración del «artel» y del reclamante.

LOS FONDOS DEL «ARTEL»

Al ingresar en el «artel», los miembros deben pagar un derecho de entrada de 20 a 40 rublos por cada granja, según la importancia de la explotación.

Los bienes colectivizados del «artel» se sitúan, en su cuarta parte o por mitad de su valor, en un fondo indivisible. Según la importancia de las explotaciones, varía el porcentaje de aplicación de dicho fondo indivisible. El resto de los bienes se le acreditan al donante en cuenta personal y se le reembolsan en metálico si, más tarde, se separa del «artel».

La recolección y los productos de la cría de animales domésticos se distribuyen así:

a) El trabajo efectuado por los tractores y las máquinas de la Estación del Estado, se pagan a éste en productos, al que también se devuelven las semillas que facilitó o prestó.

b) Se depositan en la granja las semillas y pastos para todo el año.

c) Se hace un apartado con el valor de una cantidad de la recolección (2 por 100) para constituir un fondo de socorro a los inválidos, a los ancianos, a las familias necesitadas de soldados rojos y para sostenimiento de casas-cuna y de orfanatos.

d) Una parte de los productos (es la Asamblea general la que fija la cantidad) se vende al Estado o en el mercado.

e) El resto de la recolección y de los productos de la cría de animales domésticos se distribuye entre los miembros sobre la base de jornadas de trabajo.

Los ingresos que se recaudan en metálico se destinan:

a) Para pagar al Estado los impuestos establecidos por la ley y para atender a los seguros sociales.

b) Para hacer frente a las necesidades diarias de la producción (reparaciones de herramientas, tratamiento del ganado enfermo, etc.).

c) Para sufragar los gastos de administración, que no rebasan del 2 por 100 de los ingresos.

d) Para atender a las necesidades culturales (capacitación de jefes de brigada, organización de casas-cuna, instalación de antenas y aparatos de T. S. H., etc.).

e) Para incrementar el fondo indivisible del «artel» destinado a la compra de útiles agrícolas y de ganado, para el pago de material de construcción, para la remuneración de los obreros contratados ajenos al koljóz y para pagos al Banco agrícola por el concepto de créditos a largo plazo (esta reducción oscila del 10 al 20 por 100).

f) El sobrante de los ingresos se distribuye entre los miembros a base de las jornadas de trabajo.

El Consejo de Administración del «artel» formula cada año un presupuesto de ingresos y gastos que no entra en vigor más que después de su aprobación por la Asamblea general.

El «artel» deposita todas sus disponibilidades de metálico, en su Banco, en cuenta corriente, o en la Caja de Ahorros.

ORGANIZACION DEL TRABAJO

Los miembros se agrupan en brigadas de producción.

Las brigadas de cultura se forman, cuando menos, por todo el tiempo que dura un censo de adjudicación. Se responsabilizan de las herramientas, de las bestias de tiro y de los locales de explotación que se les confían.

Las brigadas dedicadas a la cría de animales domésticos se forman por un mínimo de tres años, siendo igualmente responsables del ganado y de todo cuanto se les confía.

El jefe de brigada distribuye el trabajo teniendo en cuenta la capacidad profesional, la experiencia y la fuerza física de cada uno (las koljosianas embarazadas están exentas del trabajo un mes antes y otro mes después del parto, y durante este tiempo siguen percibiendo su salario con arreglo al promedio de la jornada de trabajo que realizan).

La Asamblea general establece, para todas las categorías de trabajos agrícolas, un sistema de rendimiento y de valoración de los distintos trabajos, mediante las denominadas «jornadas de trabajo».

Cada trabajo (labrar una hectárea, sembrar una hectárea, aporcar una hectárea de algodón, batir una tonelada de trigo, desenterrar un quintal de remolachas o desarraigar una hectárea de lino, enriar una hectárea

de lino, ordeñar un litro de leche, etc.) se valoriza en «jornadas de trabajo», con arreglo a la habilidad que requiere, a la complejidad, a la dificultad y a la importancia del trabajo.

Ejemplo para una brigada de cinco labradores tomando como base que cada día ha de quedar labrada una hectárea: si se ejecuta este trabajo, a cada uno de los cinco labradores se le acredita una «jornada de trabajo».

El jefe de la brigada calcula, una vez cada semana, por lo menos, todo el trabajo realizado por cada miembro del «artel», y registra en la libreta de trabajo del koljóz el número de «jornadas de trabajo» según las normas establecidas.

El Consejo de Administración del «artel» anuncia todos los meses la relación de sus miembros, con indicación del número de «jornadas de trabajo» ejecutadas por ellos durante el mes anterior.

Se anuncian también el balance anual de trabajo y el rendimiento de cada koljosiano, de manera que todos conozcan estos datos dos semanas antes, cuando menos, de la fecha en que se celebra la Asamblea general que haya de ratificar la distribución de los rendimientos.

Si merced a su buen trabajo una brigada de cultura consigue sobre los lotes de terreno que tiene adjudicados una recolección que exceda de la recolección media del koljóz, o si una brigada de cría de animales domésticos, mejorando su trabajo, asegura un mayor rendimiento de leche, presenta un ganado más cuidado o conserva todas las crías, el Consejo de Administración puede aumentar el rendimiento de todos los miembros de la brigada en hasta un 10 por 100 del total de las «jornadas de trabajo» ejecutadas. Por el contrario, puede disponer una reducción de hasta un 10 por 100 sobre el rendimiento de las

brigadas que presentan una recolección inferior al promedio, consecuencia de un mal trabajo.

La distribución de los rendimientos del «artel» entre sus miembros se hace exclusivamente con arreglo al número de «jornadas de trabajo» ejecutadas por cada uno.

Los miembros del «artel» pueden percibir anticipos en géneros o en metálico, a cuenta de la distribución anual.

En casos de negligencia, de falta de cuidado con riesgo para los bienes colectivos, de ausencias injustificadas, de trabajo mal hecho o por causa de cualquier otra infracción en la disciplina del trabajo o de los estatutos, el Consejo de Administración aplica las medidas previstas en el reglamento interior; por ejemplo, volver a ejecutar el trabajo que se hizo mal, sin que este nuevo trabajo se conceptúe como «jornada de trabajo»; advertencia, represión, censura declarada en asamblea general, inscripción en el cuadro negro, multa que puede llegar hasta cinco «jornadas de trabajo», transferencia a una categoría de trabajo inferior, suspensión temporal del miembro del «artel» en sus funciones.

Si a pesar de todas las medidas educadoras y de las sanciones tomadas, no se consigue resultado, la Asamblea general puede decretar la exclusión.

ADMINISTRACION DEL «ARTEL»

Los asuntos se administran por la Asamblea general de miembros, y durante el intervalo de una a otra Asamblea, por el Consejo de Administración que elige la Asamblea general.

La Asamblea general elige el Consejo de Administración, y éste decide las admisiones o las exclusiones, esta-

blece las normas de rendimiento y de valoración del trabajo, ratifica el presupuesto del «artel», contrata con la Estación de máquinas y tractores del Estado y redacta el reglamento interior.

Los acuerdos se toman por mayoría y en votación pública, siendo indispensable el voto de la mitad de los koljosianos del «artel» que estén presentes (en algunos casos se requiere que el acuerdo sea votado por las dos terceras partes).

El Consejo de Administración se compone de cinco a nueve miembros, y es elgido cada dos años.

También elige la Asamblea general al presidente y convoca al Consejo de Administración, cuando menos, dos veces al mes.

Los jefes de brigada y los directores de las granjas dedicadas a la cría de animales domésticos son designados por el Consejo de Administración por un plazo de dos años. También el Consejo de Administración nombra un contable.

Una comisión llamada «revisora», que elige la Asamblea general, controla toda la actividad económica y financiera del Consejo de Administración por lo menos cuatro veces al año. De su actuación rinde cuentas ante la Asamblea general.

* * *

Estas son, en líneas generales, las características que los mismos koljosianos, procedentes hasta de los rincones más alejados de la U. R. S. S., han adoptado en los estatutos-tipo, resultantes del Congreso celebrado al efecto.

Algunas veces existen diferencias pequeñas entre uno

y otro koljoz, como consecuencia de que los miembros del «artel» establecen sus propios estatutos.

* * *

Con lo expuesto dejamos trazada una idea de los nuevos sistemas de trabajo en el campo, que dando a cada uno lo que le corresponde según su trabajo, permite al mismo tiempo, mediante la utilización de la máquina y de la labor sobre grandes superficies, intensificar el desarrollo de la producción agrícola y el bienestar de los campesinos en aquel país.

¿QUE ES EL "TRUDODEN"?

Esta palabra es una creación de la Revolución. Es el resultado de la fusión de dos palabras sencillas y corrientes; estas palabras son: «troud», trabajo, y «den», día, esto es: jornada de trabajo.

Pero esta nueva palabra ha adquirido una significación totalmente distinta; ha llegado a ser un elemento sin el cual es completamente imposible imaginarse la vida de hoy, ni la de mañana.

Serfa imposible precisar ahora quién ha sido el autor de este neologismo; pero podemos afirmar que en todas las lenguas habladas en la U. R. S. S., jóvenes y viejos la emplean.

En su más directa acepción quiere decir: jornada de trabajo realizada. En un sentido más amplio: ingreso que corresponde a la jornada de trabajo realizada.

Con la economía individual, el campesino jamás hubiese podido decir cuál era la retribución de su jornada de trabajo. Cuando percibía un jornal en la industria, en

las explotaciones forestales o como conductor de un camión, conocía el precio de su trabajo. En efecto, el trabajo se cotizaba en el mercado. Pero en su casa el trabajo no podía valorarse y, por lo tanto, no tenía precio. Para el campesino, cualquier objeto que comprara o vendiese en el mercado tenía su precio. Cada clavo oxidado, cada trozo de cuerda, tenía su precio, y el campesino no dejaba jamás de recoger el clavo oxidado que encontraba en su camino. Era un valor. Pero él no sabía apreciar su propio trabajo, ni el de su familia.

Las estadísticas valoraban en 200 ó 300 rublos (según la cosecha) el ingreso anual bruto de una economía campesina media. Si se calcula en número de jornadas de trabajo empleadas por todos los miembros de la familia para crear este ingreso, se obtiene para una jornada de trabajo una cierta fracción de rublo. Pero si se deduce del ingreso bruto los impuestos del Estado, locales y otros gastos obligatorios, no quedan más que algunos miserables kopeks para la jornada de trabajo. No debe olvidarse que de los céntimos que restaban al campesino, deducidos los impuestos, una gran parte iba a la bolsa de los kulaks, que explotaban cruelmente a los campesinos pobres y medios, imponiéndoles réditos de usura exorbitantes, cuando les hacían préstamos para comprar simientes y útiles, o les compraban a vil precio sus productos. Si ocurría esto, era porque cada año millares de campesinos cerraban las puertas y las ventanas de sus «izbas» e iban a la ciudad en busca de un mendrugo de pan. Para la gran masa de campesinos pobres y medios, la agricultura era un negocio desventajoso y aun ruinoso. Si la economía campesina podía subsistir de este modo, era únicamente al nivel de vida excesivamente bajo de los campesinos.

Sólo una solución era posible: la revolución, que traería la gran economía colectiva.

Pero el «trudoden» no ha sido implantado en los koljoses desde su comienzo. Durante algún tiempo prevaleció la tendencia de una distribución igualitaria, es decir, el reparto del ingreso «por consumidores», independientemente del trabajo ejecutado. Fué necesario un cierto esfuerzo para vencer estas tendencias seudocomunistas. Por otra parte, los elementos avanzados de los koljoses no tardaron en comprender que detrás de este reparto igualitario estaban los enemigos de la colectivización, gentes que querían arruinar a los koljoses suprimiendo cuanto pudiese estimular el trabajo honrado y diligente. Si el ingreso se reparte por consumidores independientemente de la cantidad y de la calidad del trabajo realizado, ¿qué motivos tendrá el trabajador honrado para ser activo? El fruto de su trabajo sería pólvora en salvas.

Por esto ha prevalecido el principio de la remuneración de cada uno, según la cantidad y, subrayémoslo, la calidad del trabajo rendido a la economía koljosiana.

Los koljosianos empezaron a establecer ellos mismos las tarifas de trabajo y las normas de rendimiento. Poco tiempo después, el Gobierno podía ratificar las normas de rendimiento para las diversas regiones, basándose en la experiencia de los koljosianos. Todos los trabajos fueron valorados en jornadas de trabajo (unidades convencionales). El laboreo de una hectárea de tierra, el vareo del grano, el cuidado del ganado, el comercio de vacas, todo esto se expresó en jornadas de trabajo y fracciones de jornadas de trabajo.

En el momento actual, las cosas se desarrollan del siguiente modo: antes de empezar el período económico, la Dirección del koljóz traza un plan de trabajo, en el

cual se especifica cuántas hectáreas serán eventualmente sembradas y de qué clase de cultivos, cuántos productos y qué productos se tiene la intención de recolectar (suponiendo que el año sea normal), y cuántas jornadas de trabajo se juzga que será necesario emplear para estos trabajos. Las normas de rendimiento para cada operación técnica son conocidas de todos: laboreo, rastrillado, siembra, escarda, recolección, vareo, etc., y por lo tanto, este plan, previamente discutido en cada brigada (equipo), es fácilmente comprendido por cada koljosiano.

Se observan las mismas modalidades para el plan de cría de animales domésticos, de jardinería, etc.; para todos los trabajos se valora el número necesario de jornadas de trabajo de diversa calificación. Así se obtiene en total el número de jornadas de trabajo necesarias para la ejecución del plan anual de todos los trabajos.

Seguidamente se procede a la valoración del ingreso bruto, descontando las entregas en especie y el importe de los utensilios de trabajo.

Se descuenta del ingreso en especies lo que debe ser pagado al Estado y además el censo a la Estación de máquinas y tractores (SMT) por sus servicios (laboreo con tractor, trabajos ejecutados por sus segadoras-trilladoras, etcétera). Luego se apartan las reservas de siembra y una determinada reserva para seguros. De un 10 a un 20 por 100 del ingreso en dinero es, según los estatutos, agregado al capital indivisible del koljoz, y un 2 por 100 a la Caja de socorros para ancianos, huérfanos, viudas, para víctimas de plagas naturales, etc.

El resto, es decir, la parte más grande, con gran diferencia, de los productos y de las sumas que resultan de la venta de los productos del koljoz, se divide por el número total de jornadas de trabajo realizadas. El co-

ciente expresa el «precio» de la jornada de trabajo. Por consiguiente, muchos meses antes de la recolección, cada koljosiano sabe lo que su jornada de trabajo le reportará. Sólo depende de él el ejecutar o sobrepasar este plan, porque le interesa que el koljoz emplee para todas las operaciones el mínimo de jornadas de trabajo, ya que así, la jornada de trabajo será mejor retribuida en especies y en dinero. Los koljosianos perfectamente enterados protestan enérgicamente contra el «derroche» de jornadas de trabajo, contra la atribución de un número de jornadas de trabajo excesivo para trabajos de importancia secundaria. Por otra parte, procuran obtener el máximo rendimiento de la tierra, de las vacas, la supresión de los parásitos, la reducción de todas las pérdidas durante los trabajos de la recolección, etc.

Los koljosianos se dan cuenta, cada vez más, de la estrecha correlación que existe entre el bienestar personal y la eficacia de los trabajos de toda la comunidad y de cada koljosiano en particular. Aprenden así a planificar la economía pública, a comportarse de una manera nueva respecto al bien colectivo, puesto que toda pérdida repercutirá finalmente sobre el precio de su jornada de trabajo.

El Gobierno ha establecido para el cálculo de las jornadas de trabajo, reglas que estimulan el trabajo activo. La brigada que ha obtenido los mejores resultados (el máximo rendimiento por hectárea, el máximo rendimiento por vaca, un aumento en los pesos del ganado, etc.) percibe un suplemento a expensas de las brigadas que han trabajado con menos interés.

Por otra parte, todo trabajo ejecutado es observado y controlado bajo el punto de vista de la calidad de ejecución, por «inspectores de calidad», que son ordinaria-

mente elegidos entre los viejos koljosianos más respetables y expertos en la materia. Si el trabajo es malo, los inspectores exigen que se rehaga.

Es interesante que la jornada de trabajo, en el sentido propio de la palabra, y la unidad convencional llamada jornada de trabajo «trudoden», están lejos de coincidir siempre. Esto depende de la calificación del koljosiano y de la importancia del trabajo que ejecuta. Por ejemplo: un muchacho que guarde los gansos no percibirá por su jornada de trabajo más que la mitad de un «trudoden». Por el contrario, el conductor de tractor podrá ganar en una jornada de trabajo, dos o tres jornadas de trabajo convencionales. He aquí lo que incita a cada koljoisano a perfeccionar su calificación, a estudiar, a no permanecer siempre ligado a un mismo trabajo. Por último, se han registrado casos en que koljosianos que trabajaban el lino han realizado en un día un rendimiento igual a diez veces la norma, de tal manera, que les ha sido retribuido por cada jornada 10 «trudoden» y aun más.

En los primeros años, el koljosiano no se daba bastante cuenta de las ventajas del empleo de máquinas combinadas; pero actualmente comprueba estas ventajas, porque tienen una repercusión en su jornada de trabajo.

He aquí, por ejemplo, el koljoz Lenin de la región de Dniepropetrovsk (Ucrania): la mitad de la recolección ha sido hecha con segadoras-trilladoras y la otra mitad con segadoras simples. Cada hectárea de trigo segada por el primer sistema cuesta 8 «trudoden» menos que la hectárea cuya recolección ha sido hecha por la segadora y trillada luego con la trilladora. La hectárea recolectada con la segadora-trilladora cuesta 5 rublos al koljoz; la hectárea recolectada con la segadora y trillada con la trilladora, le cuesta 27 rublos, de donde resultan 22 rublos

de economía por hectárea. Por otra parte, con la segadora-trilladora, la pérdida de grano es notablemente inferior.

Así, el koljosiano que percibe, gracias al empleo de estas máquinas, un mayor ingreso por su jornada de trabajo, comprende los felices efectos de la política del Gobierno, que ha hecho construir fábricas gigantes donde se construyen máquinas agrícolas y tractores, y fábricas siderúrgicas sin las cuales las construcciones mecánicas serían imposibles. Y por el «trudoden», la correlación entre la industrialización del país y los progresos de la agricultura, resulta para él evidente.

El «trudoden» sirve también de medida para la popularidad de la Dirección. Si aumenta cada año para los pagos en especie y en dinero, es que la Dirección ha trabajado bien y merece la confianza de los electores. Los fanfarrones, los habladores, son poco apreciados en el koljoz, y no son los bellos discursos los que hacen subir el nivel del «trudoden». Por el contrario, el presidente del koljoz que es un administrador hábil, que sabe, mediante un mínimo de gastos, obtener un ingreso constantemente elevado, goza de la confianza y del afecto de la masa de los miembros del koljoz.

En el koljoz Troujenik (distrito de Saraktach, región de Orembourg), el presidente del Consejo de Administración, Malikov, ha ilustrado de una manera muy elocuente el desarrollo de sus koljosos, alineando sobre la mesa del local de la Asamblea general tres sacos. El primero no contenía más que 1.200 gramos de grano: era el «trudoden» de 1933. El segundo saco era más grueso: 12 kilogramos; era el «trudoden» de 1934. El tercero era aún más considerable: contenía 19,7 kilogramos, representación del «trudoden» para el período de 1935. Además,

se han pagado 2 rublos en metálico por cada «trudoden». Este «diagrama» es más convincente que todos los largos discursos.

Vemos, pues, que el «trudoden» (jornada de trabajo) o unidad de trabajo usada en los koljoses, llega a ser el exponente cada vez más tangible de la prosperidad.

EL HIJO DEL KULAK

En 1º de diciembre de 1935 se celebra en el Comité Central del Partido una conferencia de los mejores conductores de máquinas segadoras-trilladoras. Un muchacho rubio, de ojos azules, subió a la tribuna.

—Camaradas—declaró Alberto Tylba—, soy hijo de un kulak.

* * *

La familia de Tylba era una familia campesina estoniana, codiciosa. El padre de Alberto Tylba, en busca de terrenos, se instaló en Bachkiria, donde compró treinta y seis hectáreas de tierra.

El título de propiedad que se le extendió sobre esta compra, le puso en un cuadro y le colgó de la pared.

Alberto Tylba nació a finales del año 1915. Fué al colegio cuando tuvo edad para ello. En el hogar nadie le prestaba atención. Sentía grandes deseos de adherirse a los pioneros; pero su padre, tanto cuando estaba borracho como en estado normal, le decía siempre: «Si te adhieres, no vuelvas a casa; te golpearé y te echaré». Si le echaban de casa, ¿dónde ir? Todavía no había koljoses en la aldea. En 1929 se instaló el koljoz «Stephane Razine» en la vecina aldea de Nemorisk. Entonces, Enri-

que Tylba descuelga su título de propiedad de sus tierras y no se separa de él ni de día ni de noche. Siempre sueña con que el Poder ha de cambiar en cualquier momento, y que presentando su documento maravilloso volverán a ser las cosas como antes. Todos los días le dice a Alberto: «El trabajo colectivo fracasará. Si me incorporo al koljoz y el Poder cambia, perderé todos mis bienes. Y se le cortará la cabeza a todo el mundo».

En la escuela, Alberto escuchaba cosas bien distintas. En la escuela y en los libros se decía que la vida era más grata en el koljoz, y que en el porvenir sería el mejor medio de vivir. Alberto se había acostumbrado a creer lo que le decían en la escuela, porque en la escuela es donde únicamente se encontraba a gusto. Y tan pronto como se organizó un koljoz, Alberto abandonó su casa. Tenía entonces trece años. Al llegar al koljoz, declara que su padre es kulak y que no quiere vivir con su padre porque no comparte sus opiniones. Queda admitido. Es fuerte y animoso para el trabajo. Aquí ve por primera vez un tractor y queda admirado. Se entusiasma ante la idea de conducir él mismo esa máquina maravillosa que labra en una hora más que un caballo en una jornada.

Nunca pensaba si la tierra que se disponía a labrar con el tractor, era tierra koljosiana o suya, como tampoco pensaba de quién era el aire que respiraba. Toda la tierra era común y, por tanto, suya. No había heredado de su padre y de su abuelo la ligazón de esclavo hacia «la tierra de su propiedad». Es que Alberto vivía ya en una época que consideraba ese apego como algo vergonzoso, y en la cual, la escuela y el país (infiltrándose en la aldea de Novo-Sacal por medio de los periódicos, de los libros, de la radio y de los viajes a través de la región) le inclinaban hacia otros sentimientos.

Sin embargo, su padre volvió a cruzarse en su camino. Enrique Tylba se adhirió al koljoz «Sacal de los Estonianos». Pero este disfraz no le sirvió de nada. Se descubrió que Enrique Tylba, junto con otros kulaks, escondían armas y querían intervenir contra los koljoses y contra el Poder. Enrique Tylba fué deportado. Por lo que Alberto Tylba fué el hijo de un kulak deportado.

En otoño se acababan las labores en el koljoz. Alberto marchó a trabajar como peón en la línea del ferrocarril. Fué premiado y se le estimaba por su buen trabajo. Pero en diversas ocasiones, al cometer un error, se le decía: «Naturalmente, como hijo de un kulak, no puede esperarse otra cosa de él». Estos reproches contrariaban mucho a Alberto, pero realmente era hijo de un kulak y su padre era enemigo del Poder soviético.

Una vez pudo ir a Magnitogorsk. La amplitud de la construcción le asombró. Todo el país parecía un inmenso astillero. Y su corazón padecía al considerar que él había de quedar alejado de esta grandiosa, heroica y difícil construcción. Cerrando los dientes con rabia, se dijo que él trabajaría con resistencia estoniana inquebrantable en dondequiera que le autorizasen para ello. Al cabo de dos años, Tylba es conductor de tractor en el sovkhoz de Kasangonlovsk. (Su padre había muerto, pero él ni siquiera quiso hacerse cargo de los bienes que dejaba.) Obtiene una prima en las siembras y le envían a seguir el curso de conductores de segadoras-trilladoras. Durante el verano de 1934, los conductores de segadoras-trilladoras del sovkhoz siegan de 130 a 160 hectáreas. El siega 300 y recibe en premio una ternera. En otoño, teniendo asignado un promedio de 150 horas para las reparaciones de la segadora-trilladora, sus compañeros precisan

300 horas; él tiene bastante con 107. Cuenta entonces diez y nueve años. Antes de que termine la siega del año 1935, cuando se produce la emulación entre los conductores de segadoras-trilladoras del país, Alberto se casa. Su mujer es la «mejor hija del sovkhos», Klacha Sidorova, miembro de las Juventudes Comunistas, inteligente y radiante de iniciativas, desarrollada y alegre. Las Juventudes Comunistas del sovkhos trataron, durante mucho tiempo, de disuadir a Klacha de su matrimonio con el hijo de un kulak. Pero Klacha respondía: «¿Qué tiene que ver que sea hijo de un kulak? ¡Si fuese un mal trabajador o si sabotearse el trabajo...! Pero, por el contrario, es el primero de todos. ¿Quién es el mejor conductor de segadoras-trilladoras en el sovkhos? Tylba». Entonces, el secretario planteó a la Junta de los «Komsomols» la exclusión de Klacha, que quedó excluida; pero se negó a entregar su carnet de las Juventudes.

El «komsomol» Mitrofanov acusa a Klacha, con más insistencia que nadie, de estar de acuerdo con el enemigo de clase. Pronto se sabe que el padre del acusador ha sido privado de derechos y que Mitrofanov lo disimula y le ha contratado en el trabajo del sovkhos.

En esto llega la recogida de la siega, durante cuya operación Tylba trabaja aun mejor que antes porque necesita demostrar que él no es un enemigo. Alberto no levanta sus ojos de la segadora-trilladora en funcionamiento. Ha llegado a conocer, por el sonido, el defecto de funcionamiento de cualquiera de sus partes, y logra evitar las averías. El trabajo de las segadoras-trilladoras no se interrumpe en toda la jornada, y Alberto, con su mecánico, comen sobre la máquina sin detenerla, turnándose.

Cuida de los bienes del Estado con un cariño tal como

su mismo padre no habría sentido por sus «propios bienes»... y así es como Alberto Tylba ha segado, en la temporada de 1935, 367 hectáreas, más que nadie, en su sovkhoz. Pronto se supo que había segado más que todos los conductores de segadoras-trilladoras en todos los sovkhoses de la Bachkiria; y que en general, de todos los sovkhoses y estaciones de tractores y máquinas agrícolas de la Bachkiria, solamente el conductor de segadora-trilladora, Ontiachev, había segado más que él. Resulta claro que Tylba había segado más que nadie y, además, no recibió prima alguna.

Y se enviaron a la Conferencia Regional de los mejores conductores de segadoras-trilladoras, a aquellos que habían segado menos que Tylba. Se quejó a la región. Un representante que vino a visitarle le recomendó que trabajase así un año más, pues podía suceder que dijese que tenía sangre de kulak en las venas; que esperase aún un año más y entonces habría llegado el momento de reconocerle como uno de los nuestros.

En la Comisión de Reclutamiento (en 1936 le correspondía ser llamado al servicio militar) le manifestaron a Tylba que no podía ingresar en el Ejército Rojo por ser hijo de un kulak.

Esta ofensa le fué dolorosísima. Hacía ya mucho tiempo que había renegado de su padre y que se había entregado como hijo de la patria que le había educado y de la que ansiaba hacerse digno. Y ahora ni siquiera podía defenderla. Por entonces salieron para Moscou los delegados de la Bachkiria para la Conferencia de los mejores conductores de segadoras-trilladoras. Naturalmente, Tylba no iba con ellos...

La noche del 22 de noviembre, en la habitación donde vivía con Klacha, se presentó el secretario de las Juven-

tudes Comunistas, y le dijo: «Camarada Tylba: No vengas mañana al trabajo porque tienes que salir para Moscú».

Y así es como se encuentra ante los dirigentes del Partido y del Gobierno, pronunciando el primer discurso de su vida: Cuenta lo que le ha sucedido, y lo que más hace resaltar es:

«Aunque soy hijo de kulak, lucharé honradamente por la causa de los obreros y de los campesinos y por la edificación del Socialismo.»

Contestación de Stalin:

«El hijo no es responsable por el padre.»

Ved a Tylba. Por todos los actos de su vida ha querido demostrar que el hijo no es responsable por su padre, que un buen hijo no tiene responsabilidad de la maldad de su padre. No ha demostrado Tylba que la única y verdadera genealogía es el trabajo honrado y la fidelidad a la Patria soviética?

Se le ha comprendido y reconocido. Tylba va al Presidium y estrecha la mano de los miembros del Gobierno y del Comité Central. Estrecha la mano de Stalin y a continuación el hijo del kulak se entera de que por su honrado trabajo ha sido condecorado con la orden de la Bandera Roja del Trabajo. ¡Gran honor!

Ya se acabó el hijo del kulak. Ya no queda más que un hijo del país soviético que le ha reconocido y educado y al que él honra como a una madre.

* * *

En Oufa, como en el departamento de Davlekanov y en el sovkhos de Kazangonlov, es acogido Tylba con entusiasmo. Se le festeja en los banquetes, en las reuniones, en las entrevistas de amigos y en las Juntas para cambiar impresiones. Se ha convertido en un hombre de

«élite» de la Bachkiria. De su habitación se traslada con Klacha a una casita con tres habitaciones, con radio y teléfono. Klacha ha reingresado en los «komsomols» y el secretario de los «komsomols» ha sido destituido.

... Un festival de los stajanovistas del departamento de Davkhanov. Alberto había aprendido ya a hablar en público. Era querido de todos y de todos amigo. Contó su ilusión de adherirse a los pioneros y cómo su padre se lo impidió; ahora ansiaba afiliarse a las Juventudes Comunistas, pero no se atrevía a intentarlo porque su padre le había legado una condición infamante. Al final de la reunión se le avisó que podía solicitar el ingreso en los «komsomols», y así, a los veintiún años, logró ser un «komsomol».

Ahora ya no le quedaba por realizar más que un sueño: para acabar de ser digno, él, hijo de un kulak, había de defender su Patria. Anteriormente se le había dicho que no tenía derecho a formar en las filas del Ejército Rojo. Todo el año 1936, hasta llegar la fecha de la incorporación, trabaja en el sovkhos. No atiende a otra cosa, ni siquiera piensa en los estudios, no obstante que, como siempre, está apasionado por su máquina. Lo que más le importa en la actualidad es ingresar en las filas de combatientes a los que se confía la seguridad del país soviético. Como siempre hizo, trabaja mejor que nadie en su máquina segadora-trilladora. Pero piensa en el futuro. Y este futuro llega. El día de la incorporación se acepta al titular de una «orden», y Alberto Tylba queda admitido en el Ejército Rojo. ¡Honor inmenso! Ya se acabó el «hijo del kulak», ya no hay más que un hijo del país soviético que le ha reconocido, que le ha educado y a quien él honra como a una madre.

* * *

Dos caminos se le presentaron a Alberto Tylba. El primero era continuar siendo hijo de kulak, hijo de su padre, es decir, hacerse enemigo del Poder soviético, sabotear y perjudicar, desear su destrucción sin esperanza como la había deseado su padre, Enrique Tylba, que no se había resignado a desprenderse de su título de propiedad sobre las tierras que compró.

El otro camino, era el de trabajar, el de no oprimir a nadie, seguir siendo hijo de un kulak debido a su apellido, pero no por su manera de ser y de conducirse.

Este segundo camino era la vía leal y honrada. La vía que le lleva a una vida alegre, que le ofrece una finalidad.

El siguió este segundo camino, y el muchachote rubio, de ojos azules, ostenta ahora sobre su pecho la orden de la Bandera Roja del Trabajo.

Desapareció el hijo del kulak. Queda el hijo del país soviético que le educó y al que él honra como a una madre.

LA ELECTRIFICACION DE LA AGRICULTURA SOVIETICA

La agricultura socialista dispone de grandes medios para utilizar racionalmente diferentes fuentes de energía y su Parque de Máquinas agrícolas.

A partir de los primeros años siguientes a la Revolución, Lenin subrayó la gran importancia que para la reorganización de la agricultura tendría la electrificación de todo el país.

En los campos rusos, antes de la Revolución, cuando hasta una lámpara de petróleo se consideraba casi como un lujo innecesario para la gran mayoría de la población campesina, la electricidad era un fenómeno desconocido.

En 1916, la fuerza de todas las Centrales eléctricas campesinas no pasaba de 2.000 kw. Durante los diez años siguientes a la Revolución, pese a la ausencia de una vasta base industrial, la electrificación de los campos hizo grandes progresos. No sólo se emplearon motores eléctricos para el alumbrado, sino que se empezó a usarlos con fines industriales.

De 1918 a 1927, la fuerza de las Centrales eléctricas pasó en los campos, de 5.180 a 26.970 kw., y el consumo de energía eléctrica, de 3,1 a 29,6 millones de kilovatios-hora. Una cuarta parte de esta energía se empleaba con fines industriales, y el resto para el alumbrado.

Durante el primer período quinquenal, la progresión de la electricidad en los campos se caracteriza no sólo por el aumento en número y fuerza de las Centrales eléctricas, sino también por la mayor duración del tiempo de utilización, que pasa de 1.140 horas en 1928, a 1.440 horas en 1932. El consumo de energía eléctrica en los campos se ha triplicado durante el primer período quinquenal, alcanzando en 1932, 95,4 millones de kilovatios-hora. Los consumidores de energía eléctrica han cambiado también mucho durante este período. Entre ellos ocupan un lugar cada día más preeminente los koljoses, sovkhoses y las Estaciones de máquinas y tractores. Estas tres categorías de consumidores han absorbido más de las tres cuartas partes de la energía eléctrica producida en los campos en 1932.

El segundo período quinquenal es caracterizado por una demanda todavía más elevada de energía eléctrica por

parte de la agricultura colectivizada. Ya no se trata sólo de electrificar aisladamente los koljoses, sovkhoses y Estaciones de máquinas y tractores, sino que en Ucrania, en Rusia Blanca, en la región de Moscú, la electrificación se ha extendido a regiones enteras.

En 1935, la fuerza de las Estaciones eléctricas al servicio de la agricultura alcanza los 148.000 kilovatios.

La energía eléctrica se utiliza en gran escala en los diferentes progresos agrícolas. Es, sobre todo, eficaz en la batida del trigo, operación que en 1935 absorbía el tercio de la producción de las Estaciones eléctricas de los campos. La superficie de los campos donde la batida se ha efectuado con ayuda de motores eléctricos, era en 1935 de un millón y medio de hectáreas.

Las Estaciones de máquinas y tractores no son sólo consumidoras de energía eléctrica, sino que cada vez más son también centros de electrificación de las regiones circundantes. Existen en Ucrania Estaciones de máquinas y tractores provistas de estaciones eléctricas, con una fuerza de 500 y hasta 1.500 kw., que proveen de energía eléctrica a todos los koljoses y sovkhoses próximos.

El plan del desarrollo de la electrificación agrícola en 1936 estaba basado en la concentración de la energía eléctrica en las Estaciones de máquinas y tractores.

Este plan se proponía la electrificación de 35 regiones nuevas, el establecimiento de 1.000 dispositivos nuevos para la batida del trigo y la electrificación de 1.000 koljoses más.

La electrificación va ocupando un lugar cada vez más importante en el proceso de la mecanización general de la agricultura en la U. R. S. S.

SUMARIO

	Pág.
Cómo funciona un KOLJOS	5
Qué es el TRUDODEN	15
El hijo del kulak	22
La electrificación de la agricultura soviética	29

TERMINOSE DE IMPRIMIR ESTE
FOLLETO EL DIA 10 DE JUNIO
DE 1937, EN LOS TALLERES
GRAFICOS "MARSIEGA", DE
MADRID

PARA CONOCER LA U.R.S.S. Leads



VARIOS:
La nueva mujer de la Unión Soviética... 0.50

SOLOMIN:
La emancipación de la mujer en la U.R.S.S. 0.60

FURMANOF:
Tchapiet (2ª edición) 4.00

M. CHOLOKOV:
Campos roturados 5.00

MOLOTOV:
Un ejército invencible 0.40
El movimiento Stajánov 0.25

STALIN:
Un acta de acusación contra el fascismo 0.25
El marxismo y el problema nacional..... 0.75
La situación del capitalismo y de la
Unión Soviética 3.00
El capital más precioso es el hombre... 0.20

NATHAN LIPMAN:
Diario de un soldado rojo (2ª edición). 2.50



HAGA SUS PEDIDOS AL
SERVICIO DE EXPEDICIONES:
TRINQUETE DE CABALLEROS, 9
VALENCIA



E DICIONES
EUROPA-AMERICA
MADRID

BARCELONA
VALENCIA

PRINTED IN SPAIN

50 céntimos